

## Henri-Georges Clouzot

El nombre de Henri-Georges Clouzot posee extrañas resonancias. Por un lado, evoca a un cineasta francés que fue considerado, en los años cincuenta, como uno de los máximos exponentes de una cierta comercialidad de calidad, un cineasta que proporcionó al cine de su país algunos de los productos con mayor proyección internacional y que fue admirado por un amplio espectro de público. Sin embargo, el nombre de Clouzot también evoca una rara trayectoria profesional, en cierto sentido, inclasificable. Esta trayectoria empieza en los años de la guerra dentro de la Continental, la productora que los nazis instalaron en el París ocupado, continua con su excomunión por parte de la Francia liberada, se consolida dentro de un cierto cine de género que se aparta voluntariamente de la tendencia ilustrada que gobernaba el cine francés de prestigio y finaliza con un nuevo proceso de excomunión por parte de los integrantes de la *nouvelle vague* que consideran los últimos trabajos de Clouzot como una serie de herméticos y desafortunados intentos de atrapar una modernidad que se halla bastante alejada de los planteamientos estéticos y políticos del cineasta. Entre estas controvertidas etapas algunos han hablado de Clouzot como un cineasta de derechas y otros como un despótico creador, pero es innegable reconocer que sus imágenes constituyen una página determinante dentro de la historia de un cine francés que se encuentra de proceso de constante revisión. (...)

Si nos atendemos al tópico, Clouzot fue el maestro del suspense en el cine francés, algo así como el equivalente galo de Alfred Hitchcock. (...) Pero Hitchcock fue un gran manierista (...). Clouzot fue un gran estilista, pero su estilismo generalmente no sobrepasó los límites del clasicismo. En su cine no existe un debate sobre el espacio fílmico, sino más bien un trabajo con los ambientes, centrado en la confección de atmósferas intrigantes según los cánones de una cierta herencia ligeramente expresionista. En sus relatos tampoco hay una búsqueda de situaciones extremas sino sobre todo la voluntad de construcción de una maquinaria dramática perfecta en la que el espectador se sienta cómodamente atrapado y de la que nunca pueda despegarse. El modelo más cercano a la intriga de Clouzot se encuentra en el propio cine francés y encuentra un sólido proceso de refinamiento en la obra de su hipotético heredero, Claude Chabrol. Por este motivo, no es ninguna casualidad que fuera Chabrol quien acabara dando forma al proyecto inacabado de Clouzot, *L'Enfer*.

**Àngel Quintana**, "Henri-Georges Clouzot. Una cierta poética de la maldad" *Dirigido*, abril 2002.